

El remedio de Dios para la pobreza

La falta de dinero es la principal fuente de temor para el ser humano de estos tiempos. A menudo, Satanás se aprovecha de esta preocupación para sembrar dudas en el corazón de los creyentes.

Sin embargo, una forma segura de vencer el temor a la desgracia económica se encuentra en Malaquías 3:8-11: *“No es fácil que alguien me robe; sin embargo, ¡ustedes me han robado! Todavía se atreven a preguntarme: “¿Y qué te hemos robado?”. Pues escúchenme bien: ¡Me han robado porque han dejado de darme el diezmo y las ofrendas! Todos ustedes, como nación, me han robado; por eso yo los maldigo a todos ustedes, también como nación. Traigan a mi templo sus diezmos, y échelos en el cofre de las ofrendas; así no les faltará alimento. ¡Pónganme a prueba con esto! Verán que abriré las ventanas del cielo, y les enviaré abundantes lluvias. Además, alejaré de sus campos las plagas de insectos que destruyen sus cosechas y sus viñedos. Tendrán entonces un país muy hermoso, y todas las naciones los considerarán muy dichosos. Yo soy el Dios todopoderoso, y les juro que así lo haré”, TLA.*

Al devorador de nuestra economía Dios lo derrota cuando somos fieles en los diezmos. No hay nada que pueda romper las promesas de Dios cuando el hombre obedece.

En el libro *Hay un milagro en tu boca*, los autores cuentan el testimonio de Alexander Kerr, quien se convirtió bajo el ministerio de Dwight Moody en 1902. El Sr. Kerr leyó un libro acerca del voto que hizo Jacob en Génesis 28:22: *“Y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti”*. Veinte años después, Jacob volvió a su hogar con siervos y ganado en gran abundancia. Así, se convirtió en uno de los hombres más ricos de oriente como resultado de guardar su pacto de diezmar a Dios.

Con algunas dudas, pero con un deseo sincero de ver si la Biblia era verdad, el Sr. Kerr hizo un pacto especial el 1 de junio de 1902 de apartar el diezmo para la obra del Señor.

En ese momento él tenía una hipoteca de su casita, debía mucho dinero y estaba cargado de preocupaciones.

A los tres meses después de que comenzara a diezmar, vinieron sobre él gran cantidad de bendiciones inesperadas y nunca antes vistas. Ese mismo año, el Sr. Kerr organizó la firma conocida como *Kerr Glass Manufacturing Company*, la que finalmente se convirtió en una de las mayores firmas de ventas de tarros de fruta de los EE.UU.

Los tarros se fabricaban en San Francisco. En el momento del terremoto en 1906, esta firma estaba fabricando sus tarros de fruta. El Sr. Kerr había invertido hasta el último centavo que tenía en su empresa, y entonces recibió la noticia del terremoto. Sus amigos acudieron a él y le dijeron: “Ker, estás arruinado”. Él respondió: “No lo creo; o si no, la Biblia no es verdad. Sé que Dios no se retraerá de sus promesas”. Llamó a San Francisco y recibió la siguiente respuesta: “Tu fábrica está en el corazón del fuego y no cabe duda alguna de que estará destruida. El fuego es tan intenso que no podremos saber nada hasta dentro de algunos días”.

¡Qué tiempo de prueba fue ese! La fe del Sr. Kerr en el Señor nunca vaciló. Permaneció firme en la promesa de Malaquías 3:11: *“Reprenderé también por vosotros al devorador, y no destruirá el fruto de la tierra”*. Como una semana después del terremoto y el incendio, llegó un segundo telegrama diciendo: “Todo lo que había en unos dos kilómetros alrededor de la fábrica se quemó, pero tu fábrica se salvó milagrosamente”.

El Sr. Kerr tomó inmediatamente un tren para San Francisco. La fábrica era un edificio de madera de dos pisos que contenía los enormes tanques donde se derretía el cristal. Cada tanque se mantenía a una temperatura de 2.500 grados, y usaba aceite como combustible; por lo tanto, ese edificio probablemente era el más inflamable de todo San Francisco.

El fuego se había propagado por los cuatro costados de la fábrica de cristal, llegando hasta la valla de madera que rodeaba el edificio. Después, el fuego saltó alrededor y por encima y más allá del edificio, quemando todo lo que encontraba a su paso. Sin embargo, ni siquiera ardió la valla de madera, y ni un solo tarro de cristal se rompió, ¡ni con el terremoto ni con el incendio!

Eso fue, ni más ni menos, un milagro del poder de Dios protegiendo a un hombre que mantuvo su fe en que la promesa de Dios hecha a los que diezman nunca sería rota, bajo ninguna circunstancia.

En 1912, el Sr. Kerr escribió su primer folleto sobre el tema del diezmo, titulado: “El remedio de Dios para la pobreza”. A éste le siguió otro tratado titulado: “La preciosa regla del dinero para tu prosperidad económica”. Cada caja de tarros de fruta que salía de la fábrica contenía uno de esos folletos. También los repartió a gente que distribuía juiciosamente, pagando él mismo el costo. Desde 1912 hasta el momento de su muerte en 1924, ¡el Sr. Kerr distribuyó gratuitamente más de cinco millones de esos folletos!

Todas las empresas en las que el Sr. Kerr tenía inversiones diezmaron. Sus retribuciones eran tan grandes que creó un fondo para diezmar y lo convirtió en sociedad anónima. Sus regalos del diezmo fueron alrededor del mundo, porque él estaba profundamente interesado en la distribución de Biblias y literatura de los Evangelios.⁶

Para meditar y actuar

¿Tienes temores respecto de tu economía y el futuro? ¿Tienes miedo de dar? Deja que el Señor te alivie del temor al fracaso económico, que a menudo puede mirarte fijamente a la cara y hacer que pierdas el sueño.

¿Crees que la Palabra de Dios es verdad? ¿Crees que Dios reprenderá al devorador por ti? ¿Tomarías la decisión de obedecer en este aspecto, de hoy en adelante? Muchos aducen que el 10% es algo muy elevado, sin percatarse de que por los impuestos pagan como mínimo un 50% del valor de cada producto. Dios nos pide poco, el estado mucho. Dios promete bendición, el estado sanción.

Medita en quién o en qué está puesta tu confianza.